

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

**LA REDACCION Y ADMINISTRACION:**  
**Baja de S. Pedro, 30**  
 Se publica los Jueves

**PUNTOS DE SUSCRICION.**  
 En Lérida, Administracion d  
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.  
 Madrid: Barquillo, 5 pral, int  
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup

## SUMARIO.

Aviso humanitario.—¡El amor es la luz!—Comunicaciones.—Poesia en su dia á D. F. A.—La armonia del hogar.—El jesuita Cermeño.—Cuadro en el hogar, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion

## AVISO HUMANITARIO.

Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencias que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideracion y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre, sin embargo, designamos la administracion del *Criterio Espiritista*, de Madrid, San Bartolomé, 13, pral., derecha, para mas informes; los donativos para socorrer esta desgracia, se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, pral. (Por Barcelona) Gracia, donde se darán más pormenores si algun espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasion demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

## ¡EL AMOR ES LA LUZ!

Dice Víctor Hugo: «que sino hubiese amor se apagaria el sol,» y le hemos oido decir á un espíritu, «que un mundo sin amor es un planeta sin luz, y que no hay progreso en la tierra porque no hay amor.»

¿Qué diremos despues de escuchar estas grandes verdades? Todo será pálido; pero, á pesar de conocer nuestra insuficiencia, haremos algunas consideraciones sobre el amor, siquiera porque creemos que en la tierra no se conoce ni aun siquiera la sombra del amor, exceptuando á las madres, y aún estas, tienen muchas de ellas un gran fondo de egoismo.

El amor entre dos seres de distintos sexos, es en este mundo el egoismo puesto en accion, porque por lo general el amor va acompañado de los celos, y estos, son los tiranos del Universo. Nada más insufrible, nada mas intolerante, nada mas imprudente, ni más descortés que un hombre ó una mujer celosa: viven esclusivamente para sí mismos, para ellos el mundo está vacío; con mirarse uno al otro ya tienen bastante; pero como en el pecado se lleva siempre la penitencia, nada mas triste ni mas amargo que la vida del celoso.

Cuando dos seres que se aman con frenesí están juntos, por lo general riñen de continuo, porque nunca están contentos el uno del otro, y cuando se paran entran las dudas y las cavilaciones de ¿qué hará ella? ¿qué hará él? y si uno se retarda á la hora de la cita, ¡qué angustia! ¡qué zozobra! ¡qué agonía! siempre mirando en direccion de donde debe venir el sér amado. Ni el mas potente telescopio tiene mas alcance que la mirada de un amante celoso. Si se aplica el oido, ó cien metros de distancia conoce una mujer celosa que adelanta una hormiga, con tanta atencion escucha el rumor mas imperceptible, y el ruido de los pasos de su amado, los siente ella en los latidos de su razon.

Y á esta febril impaciencia, á esta contrariedad continua, á esta inquietud que consume la vida, es á lo que los terrenales llamamos felicidad; y cuando dos seres se mortifican el uno al otro en nombre de su mal entendida pasion, decimos muy entusiasma-

487.94  
 22.94  
 166.00

dos: «Aquella y aquel se quieren con delirio; no viven más que el uno para el otro; tienen celos hasta del aire que respiran, porque donde no hay amor no hay celos.» Y esta locura, este profundísimo egoísmo y este vértigo del sentimiento es la única felicidad de la tierra, porque aquí se tocan los extremos: no se dejan vivir el uno al otro ó el hombre y la mujer se unen por costumbre y se toleran por necesidad, distrayéndose el hombre las más de las veces con fáciles amores, y la mujer no suele ser infiel de hecho, pero sí de idea.

Casi todas las mujeres sueñan con un ideal que no suelen encontrar, y aceptan un marido por conveniencia, por tener una sombra, porque la mujer soltera hace un mal papel en la sociedad, y de estas uniones de rutina, surge una generación raquítica, pobre de sentimiento y huérfana de grandes ideas, porque no hay elementos para otra cosa.

Cuántas veces hemos oído decir á mujeres casadas, dirigiéndose á alguna de sus hijas: «No seas tonta, mujer, cástate con fulano.»—«Pero si no me gusta, replica la muchacha; si amo á otro.»

»—Esas son simplezas: ¡yo tampoco queria á tu padre cuando me casaron con él; y luego... al fin le quise, porque el trato es el todo, la costumbre hace mucho.

»Los amores de la juventud son amores de novelas, y en el mundo se ha de buscar lo positivo. La mujer necesita casarse con un hombre que la mantenga; y desengáñate, al año de casados todos los matrimonios están lo mismo hartos el uno del otro; pero como Dios siempre hace bien las cosas: vienen los hijos y estos sujetan al hombre y á la mujer, y vamos viviendo y lo demás se deja correr;» y con esta sublime moral se crean y se nutren las familias en la tierra!

¡Cuán bien dijo el espíritu: No hay progreso porque no hay amor!

No hay amor en este mundo, no; si dos se quieren se olvidan de los demás; y si sólo se unen por *instinto*, aconsejan á los suyos que vivan por rutina; y el amor que concibe el alma en esas horas de soledad y meditacion, ¡cuán distinto es del amor de la tierra!

Siempre las almas han soñado, pero desde que el Espiritismo ha extendido la comunicacion y hemos entrado en relacion con los seres de ultratumba, nuestras ideas han adquirido un gran desarrollo, y al calor del dulcísimo amor de los invisibles se ha purificado nuestro amor, y vá perdiendo algo de su profundo egoísmo; porque hacemos comparacion y vemos que su amor es fuente de vida, y el nuestro es árbol seco, es planta estéril.

Cuántas veces nos hemos sorprendido al oír decir á un espíritu amigo:

«Ayer estuve en tal ó cual paraje, porque sabia que allí recibirias malas influencias, y acudí en tu auxilio para preservarte de ellas.»

¡Cuánta ternura, cuánta prevision, cuánta solicitud y tierno interés! En cambio, la generalidad de los hombres hacemos un favor cuando se nos pide, y aún así... nos suele costar trabajo, que el sentimiento espontáneo escasea tanto en la tierra que se puede llamar feliz el que encuentra un átomo de ternura.

¡El amor es la luz! felices de nosotros si nuestro progreso nos conduce á mundos mejores, donde el amor universal sea su ley, donde las almas se amen sin temor á la lucha de los celos, ni al desvío de la indiferencia, sino que se unan dulcemente, que con sus miradas se trasmitan la vida de su sér, y esta vida la prodiguen con fraternal ternura á cuantos seres los rodean.

Que no haya exclusivismo sino abnegacion.

Que tan grande sea el amor de uno para todos, como el de todos para uno.

Trabajemos en nuestro progreso, amemos mucho, pero amemos bien; que las pasiones de la tierra en vez de engrandecer nuestro sentimiento lo empequeñecen.

Todos decimos en este mundo cuando queremos de veras: «Que me quiera á mi sólo, ¡qué no piense mas que en mí!» y este deseo, es la esencia del egoísmo; debemos apartarle de nosotros, debemos procurar que nuestro amigo más querido sea también querido de todos; entónces cuando el sentimiento, cuando la ternura salga de la estrecha cárcel de nuestras pasiones, el amor entre los hombres será fuente de vida, será árbol frondoso que prestará sombra, será llama benéfica que nos dará dulce calor, será, en fin, el lazo divino que hará de la humanidad una sola familia, con sólo un sentimiento y una voluntad; entónces el amor será luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Una triste historia de familia, que ha dejado á un buen espiritista solo en la tierra,

apesar de tener muchos deudos, nos mueve á publicar hoy dos comunicaciones y una poesia dedicadas á un hombre verdaderamente cristiano; y como las almas buenas, son dignas de alguna recompensa: justo es, que sus cansados ojos se fijen en unas líneas que para su amor de padre tendrán un valor inmenso, y los lectores indiferentes, se convencerán una vez mas, que el amor de los espíritus, es superior á todos los amores.

**Comunicacion espontánea del espíritu de un hijo á la Médium C. S. para dirigir á su padre desgraciado en su familia, pero resignado y enaltecido por el Espiritismo.**

Amadísimo padre: ¡Con cuánto placer vengo á tomar posesion del Médium al objeto de dirigirme á tí para comunicarte algunos de mis pensamientos y consejos que puedan serte útiles en lo que te resta de esa tu azarosa existencia!

Es tan difícil trasladar nuestro propio lenguaje á los espíritus encarnados en vuestro Planeta, como á vosotros el haceros entender de un sordo-mudo por vez primera: esto es; nos cuesta un trabajo inmenso el tener que materializar las frases con el fin de que nos entendais mas; á pesar de ello, ávidos siempre de haceros partícipes de nuestras impresiones, venimos con gusto á la Tierra para guiaros por la senda del bien, y deciros que no estais solos, y que los séres queridos que un dia llorásteis como perdidos para siempre, velan incesantemente por vosotros.

Mi buen padre y generoso amigo: Tu sabes lo mucho que yo te amaba, y la íntima confianza que mediaba entre los dos, cual si hubiéramos sido dos almas fusionadas en un mismo eflúvio de amor. Pues bien; al separarme de ti para volar á otro mundo de mas luz, te sentiste profundamente herido, y con esa espina en el alma seguiste dolorido el árido desierto de la vida para encontrar al fin el desencanto en los sentimientos mas puros que creías haber inspirado, sin que yo, que te amaba y comprendia mejor que nadie, pudiese estar á tu lado para disipar las nubes de tristeza que empañasen el sol de tu felicidad. Y no es extraño: juntos hemos viajado varias existencias, auxiliándonos mutuamente; y por lo tanto, nuestro cariño, semejante al árbol viejo que ha echado profundas raíces, es hijo de la reciprocidad de nuestros actos; así es; que son múltiples los lazos de amistad que nos unen, y cual cadena de flores olorosas, perfuman á nuestro espíritu y los estrechan mas á cada instante.

En la actualidad, mi muy amado, estoy satisfecho de tí, pues hay momentos en que te veo completamente resignado, que es cuanto yo deseo; porque en la resignacion hallarás la calma de tu espíritu y una gran dosis de progreso. Sé siempre justo en tus apreciaciones, y vivirás tranquilo; sé muy tolerante, y hallarás menos pesada la existencia: mira los defectos de los terrenales como una ley natural de ese Planeta: juzga siempre á tus semejantes por sus buenas obras, y te parecerán menos defectuosos, sirviéndote sus imperfecciones como un correctivo á tí propio: no evoques recuerdos dolorosos que á nada conducen, pues la mayoría de ellos eran cuentas atrasadas con las que ya quedaste en paz: hoy solo te resta sembrar virtudes, enjugando las lágrimas de los desgraciados, y cuyo llanto será la radiante aureola que te envolverá un dia, al dejar la tierra, para resarcirte de tus sufrimientos.

¿Qué importa, amigo mio, pisar infinidad de abrojos, si se tiene la esperanza de que mas tarde se han de convertir en preciosas flores?

No hay filosofia tan profunda como el dolor, porque sin él no sabríamos corregirnos de los muchos defectos que poseemos, y mirariamos á nuestros semejantes con esa frígida indiferencia que petrifica el sentimiento.

Así, pues; continua la marcha por el erial mundano, y cuando una ortiga te punze, procura arrancarla de tu paso con paciencia; que unos dolores sirven de base para resistir otros mayores; y de este modo, tu peregrinacion no será infructuosa, y habrás cumplido como bueno.

Es cierto que, los que, como tú, sufren esa soledad del alma que os hace agonizar lentamente, necesitan triples fuerzas para luchar, siendo muy pocos los que salen victoriosos de ella, pues muchos suelen morir de inanicion, cuya enfermedad deja al espíritu por mucho tiempo, aun despues de abandonar la envoltura material, en un estado de atonía tristísima, que le corta el raudó vuelo de su libertad; pero tu no estás en ese caso, puesto que el Espiritismo, fuente inagotable del bien, ha sido el néctar delicioso de tu alma, la fuerza eléctrica que la ha hecho remontarse por cima de las miserias humanas; el oasis donde ha recobrado la calma, aspirando las brisas de la razon, y escuchando las célicas armonias del progreso indefinido. Ha sido un mundo de luz

para tu inteligencia, que la ha mostrado mil y mil horizontes desconocidos, donde se encuentran enlazados con fraternal amor todos los elementos cooperativos al perfeccionamiento humano. Por lo tanto, puedes decir que has visto la luz de la verdad en medio de las sombras de la vida, que es la imágen de una noche eterna, donde siempre se duda, se teme, se desconfía de todo, hasta de sí mismo.

Ahora bien; no te abatas, que yo siempre estoy á tu lado para fortalecerte, pues tú eres el único objeto que me retiene en la Tierra; y cuando abandones esta, mis brazos serán los primeros que te estrecharán para remontarnos juntos á otras esferas de más adelante, en que la familia no es un mito como aquí, sino muy al contrario, porque es el templo de la felicidad, donde el amor, puso como el del inocente niño, es el hálito vivificador de los espíritus

Adios, mi amadísimo y buen padre; sé siempre justiciero y noble como hasta aquí: ama á los pobres con el mismo afecto que á mí, y no dudes que, ni la proteccion Divina te faltará, ni el acendrado amor de tu querido hijo cesará un segundo de hacerte tan feliz como posible sea.

PANCHO.

Barcelona 10 Setiembre 1882.

---

### MEDIUM LA SRTA. G. S.

---

4 Octubre 1882.

Mi amadísimo padre: Espíritu mil veces querido, porque juntos hemos luchado ante las múltiples miserias de la vida, y juntos tambien hemos gozado de los efímeros placeres de la Tierra: yo siento una satisfaccion inmensa al verte en este memorable dia, rodeado de los seres mas adictos á tus avanzadas ideas; y te felicito, porque con tu buen criterio, has sabido unificar el arte, la poesia y la ciencia moral, representada por la muger, esa infeliz esclava de la ignorancia, del fanatismo y del despotismo del hombre. Al mismo tiempo, hoy reunes á tu alrededor espíritus de distintas condiciones, aunque bajo una misma envoltura, lo que aplaudo con toda mi alma, ya que de esa reunion amistosa algo bueno puede sacarse y mucho útil han de aprender algunos de los ahí reunidos.

La mujer sencilla, discreta y bondadosa es un tesoro de gran valia, que debiera, casi por necesidad, figurar en todos los actos mas importantes de la Sociedad, porque ella, y solamente ella, padre mio, puede dar dias de gloria á la Humanidad.

Yo te deseo que disfrutes hoy de toda la felicidad posible; y para ello te ayudaré con mis flúidos, para que no tengas un segundo de tristeza.

Paz, amor, bienestar y dicha suprema, te desea quien te ama con el sublime amor del espíritu.

Tu hijo,

PANCHO.

---

### POESÍA EN SU DIA Á. D. F. A.

---

Quisiera pulsar mi lira  
entre las auras del Cielo,  
para poder expresaros  
el cariño que os profeso.

Y no creais que ese amor  
es el de la Tierra, abyecto  
sino puro como el alma  
que aspira á lo grande y bello.

Tosco será mi lenguaje  
porque de galas carezco,  
mas mi pobre inspiracion  
aceptad como un recuerdo.

Hay en la vida terrena  
mucho malo y poco bueno,

y entre tantos ideales  
como gira el pensamiento,  
la ingratitud y el sarcasmo  
son de este pobre destierro  
los hálitos que envenenan  
al cariño mas sincero.

Son tantos aqui los seres  
de las pasiones, enfermos  
que solo la reflexion  
como un eficaz remedio,

Puede hacernos comprender  
que para no haber defectos  
era preciso formar  
con la virtud, otro Cielo.

Y no es extraño que aquí  
en este Planeta yermo  
vos, amigo que pensais  
con tan perspicuo criterio,

Os halleis á cada paso  
en un abismo de cieno  
do mueren las ilusiones  
de los séres que son buenos.

Quizá por eso decís  
que es la gratitud un sueño,  
y que no habeis tropezado  
con quien os la haya devuelto.

Acaso tengais razon  
mas yo lo contrario os pruebo.  
Yo he visto esa flor hermosa  
en los pliegues de mi pecho,

Yo la he sentido brotar  
como brota el sentimiento,  
he aspirado sus esfluvios  
como aromático incienso.

He sentido su calor  
como sacrosanto fuego,

y con fraternal cariño  
yo en el alma la conservo.

Yo admiro esa flor preciosa  
que con éxtasis contemplo,  
yo inclino su gentil tallo  
á las brisas del progreso.

Y yo seguiré sus giros  
con vertiginoso vuelo,  
siendo en nuestras almas, ella  
un lazo de amor eterno.

Vos, aspirareis su aroma  
con sin igual embeleso;  
yo, la guardaré, constante  
en un lugar predilecto.

Y si algun dia os hallarais  
en la Tierra sin afectos,  
pensad que existe una amiga  
que, aunque de vos, se halle léjos,

Al saber vuestros dolores,  
en alas del raudó viento,  
volaria para daros  
mil pruebas de amor sincero.

C. S.



Gracia, 4 Octubre 1882.

## LA ARMONIA DEL HOGAR.

Ha dicho un gran filósofo, que, la armonía del hogar, es la dulce melodía de las almas y el más bello concierto de la vida. Y verdaderamente, es lo cierto. Nada hay tan hermoso en la existencia humana, como la paz de la familia; porque ella es el árbol frondoso del amor que dilata los corazones y vivifica á los espíritus.

Una familia armónica, es la base del perfeccionamiento humano, en la cual, la mujer, desempeña un importante papel; pero para esto, es necesario que la madre, en su sagrada mision, sea tan discreta como ilustrada; porque no siempre, á la ilustracion, va unida la discrecion, toda vez que aquella se consigue con el estudio; miéntras que ésta, suele ser hija de la reflexion, aunque, generalmente, es condicion ínsita del espíritu. Y una mujer discreta é ilustrada, es el alma de la familia que en todo tiempo la conducirá entre los fragantes perfumes de la más esplendente civilizacion.

El buen criterio en la mujer, es una de las condiciones indispensables para la sana direccion de la familia; pues de nada la serviría el tener profundos conocimientos en todo aquello que fuese útil á su sexo, si no poseía una gran dosis de reflexion que, haciéndola pensar detenidamente, la sirviera de itinerario en todos sus actos para obrar con toda la rectitud posible.

La mujer, por lo general, es dócil, sufrida y de una imaginacion bastante despierta; mas carece de reflexion: su ardorosa fantasía, la hace concebir ideas gigantes que en más de una vez, la elevan á una esfera de conceptos superiores á los que concibe el hombre: el amor, tiene para ella los más dulces atractivos, por ser la eléctrica corriente de su sér todo, que la transforma en heroína: la religion, si es lógica la convierte en ángel y la hace más pensadora; pero el fanatismo, la reduce á la nada pura el bien y al todo para el mal, porque, la mujer, al fanatizarse, muere completamente para el progreso. causando mayores males á los hijos que el hombre; pues: o que, la familia, casi siempre viva bajo la influencia de la madre, por ser ésta la que constantemente está á su lado.

La mujer, es la gran concertista del hogar; y cada individuo que se cobija en él, una nota que sólo ella comprende y puede afinar perfectamente para que, todas á la vez, produzcan el sonoro eco de la union de las almas: mas cuando por falta de reflexion y llevada de su ligereza, desafina, las demás notas se resienten de la mala direccion, produciendo el sordo rumor de una tempestad próxima á estallar, y el concierto pasa á ser un desconcierto, por la poca discrecion de la mujer que no ha sabido contener á tiempo el desajuste de tan dulces notas. Y esta debilidad de nuestro sexo, es la que asiduamente nutre á las falsas religiones, á la tradicion, á las preocupaciones, al error y á la ignorancia misma, que, so pretexto de auxiliar á la mujer, la fascina y precipita en el más cruel

estacionamiento, que es el terrible enemigo de todos los adelantos y el fúnebre sudario de las inteligencias.

De la verdadera religion del alma á la falsa del fanatismo, existe una distancia inmensa; pues, la una, es la radiante luz del progreso; y la otra, un profundo abismo donde mueren todas las ideas: la primera saca á la mujer de la ignorancia, alimenta su inteligencia de sanos y profundos conceptos, y la eleva al digno lugar que la pertenece ante la familia y la sociedad; la segunda, la embrutece, la hace olvidar sus más sagrados deberes, la relega al mayor indiferentismo y, por medio de esta subyugacion casi inconsciente, la mujer, se torna altiva con el esposo, egoista con los hijos, intolerante con sus domésticos, desagradable con sus amigos é impaciente consigo misma y esto' un dia y otro consecutivamente, pone á la familia en un estado tal de disgusto, que, la armonía del hogar, desaparece como por encanto para sustituirle la tea incendiaria de la discordia, amiga inseparable del fanatismo, plaga tradicional que todo la desune, y donde la ignorancia se enseña para involucrarlo todo con sus múltiples absurdos.

La mujer, en su alta mision de esposa y madre, necesita de una reflexion superior á la del hombre; porque, guiar á los hijos con prudencia y complacer al esposo con acierto, son dos cargos, al parecer, sencillos, pero algo difíciles en la práctica. Mas como quiera que á la mujer no se la ha enseñado la realidad de sus deberes, y si sólo multitud de frivolidades, resulta que, las más ilustradas, muchas veces, carecen de un buen criterio para resolver algunos de los asuntos más delicados de su existencia. Y esto sucede, especialmente, cuando la mujer, cegada por el fanatismo, quiere oponerse á las libres ideas del esposo, luchando titánicamente porque aquél niegue la verdad en absoluto y crea á pie juntillas cuantos errores difunde el fanatismo religioso; entónces, por ilustrada que sea, pierde la serenidad y discrecion que tales cosas requieren, puesto que defiende una causa injusta y lucha contra un imposible; toda vez que, donde irrada la luz, no es posible reinen las sombras. Y, sin embargo, llevada de su su inmensa ceguedad, se obstina en que la luz deje de ser luz; y al no conseguirlo, arrastrada por el vértigo de su exagerado devotismo, no vacila en despreciar al esposo, destrozar su corazon y repudiarlo cual si fuera un réptil que emponzaña cuanto toca.

¡Ah! El fanatismo, es fatal siempre; pero en la mujer, es doblemente pernicioso, porque, su axaltada imaginacion, lo acoge con más vehemencia que el hombre, dándole mayor colorido; y por esta razon, ese terrible enemigo de la civilizacion y de la paz del hogar, va con pertinaz empeño á posarse en la débil inteligencia de la mujer.

¡Infeliz mujer! ¡Pobre víctima del atraso, mecida en las turbulentas olas del oscurantismo! ¡Cuán triste es su pasado y cuán mezquino aún su presente!

En los primitivos tiempos, la barbarie, se cebó en ella como en su mejor presa, sin que la ignorancia dejara de envolverla con su fatídico sudario; más tarde, el Cristianismo, con las sublimes máximas de Jesús, vino á sacarla del cieno en que yacia, para elevarla al rango de la digna compañera de hombre; despues, esa misma religion, prostituida por la humanidad, la hizo esclava, cegó su inteligencia, mató sus sentimientos y la constituyó en vil instrumento de su miserable argucia; en la actualidad, aún toca las consecuencias de tan fatal semilla, porque no la han dejado comprender su verdadera mision, y en vez de ser la profesora de sus hijos, se halla en el triste estado de no saberlos dirigir con acierto, sino que, á semejanza de un demente, tan pronto se refleja en ella la estupidez de la ignorancia, como la ceguedad del fanatismo, la duda del materialismo ó la eterna duda del escepticismo; pues, todo absolutamente, se agolpa á su cerebro: pero nada dilucida, porque nada conoce á fondo que pueda mostrarla un rayo de luz, puesto que la han educado en la duda y el misterio.

Por lo tanto, hora es ya de que se lance en pos del progreso para explorar su anchuroso campo y dilatar su vista intelectual; que estudie en la vida humana las innumerables luchas que la cercan, la revolucion moral que se opera, el continuado movimiento que la agita y esa inmensa variedad de alternativas, ora favorables ó contrarias que forman la pesada atmósfera terrestre; que reflexione un poco más sobre lo importante de su mision, para que dé á la familia otros elementos de vida mejores que los que la ha dado hasta hoy; y que conozca perfectamente la religion que profesa, puesto que los principios religiosos en la mujer, son de gran importancia para la vida íntima da la familia. Si son confusos y exagerados, no pueden producir mas que graves errores que ofuscan su inteligencia en alto grado, esclavizándola moralmente; mas si son claros y lógicos, la mujer marcha por otra via más perfecta, pudiendo desempeñar más discretamente todos sus cargos.

La mujer fanática, es una devota ciega que practica lo que la dicen que practique, sin comprender la realidad de sus creencias; empero la mujer pensadora, la que profesa una religion prudente, ésta sabe lo que practica, porque ántes lo ha estudiado detenidamente, tomando para sí lo esencialmente bueno; y únicamente así podrá existir la armonía del hogar, que es la redencion de la familia, el perfume de la existencia humana y el célico

canto de las almas, donde, unidas por las dulces notas del sentimiento, trabajan constantemente en pró de su propio progreso; formando de este modo la familia, el concierto más armónico de esta planeta, debido todo á los afanes y desvelos de la mujer pensadora que, remontándose en alas de su deseo, busca los mejores medios para el perfeccionamiento de la familia y el bienestar de la humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

## EL JESUITA CERMEÑO.

Con este epígrafe, publica «El Noticiero de Cádiz» del día 13 del actual el artículo que copiamos á continuación.

«Un hecho sumamente escandaloso tiene que lamentar el pueblo cristiano de esta ciudad, y en el que figura como protagonista uno de esos fanáticos, soberbios y osados que prevaliéndose de la cultura del país y de la respetabilidad que indignamente gozan, se permiten algunos insultos groseramente al pueblo y piden á Dios justo y bondadoso cosas tales que no pueden menos que calificarse de barbaridades. Relatémoslo, á fin de poner en relieve el aserto de lo que decimos, y para que las personas honradas y de buen criterio puedan juzgar el caso con entera imparcialidad.

En la parroquia del Rosario celébrase anualmante la novena á su patrona estando este año á cargo los sermones de unos misioneros de la Compañía de Jesús.

Uno de ellos, llamado el Padre Cermeño exhortó á los fieles que concurrían al templo á que fuesen el domingo ocho á hacer la confesion y recibir á S. D. M. Las mujeres como siempre acudieron en gran número, pero los hombres lo hicieron en un número tan infinitamente pequeño, que llamó la atención del furibundo ministro de Dios. En la noche del mismo domingo, subió al púlpito y desde y allí con la mayor mansedumbre y caridad cristiana insultó al sexo masculino, y pidió para Cádiz nada mas que hambre, calamidades, el cólera, y que los mares se salieran de su centro é inundaran la poblacion (palabras textuales.) Esto produjo en las mujeres lágrimas y suspiros pero en algunos hombres produjo una indignacion tal que sin la intervencion de personas de respetabilidad hubiera producido un verdadero conflicto. El efecto de las maldiciones es tan desacreditado, que no tememos las iras de ese digno y modesto jesuita que pretende nada menos que juzgarnos el día del juicio y cuando Dios nos llame á su presencia. Son tan ridículas casi todas sus palabras, que esperamos que nuestro prelado pondrá los medios de evitar su repetición.»

Y preguntamos nosotras: ¿quedarán impunes las escenas de este género, estos actos punibles que en menoscabo de la moral y del derecho se repiten con tanta frecuencia en nuestra patria? ¿Qué dudas hacen sugerir en nuestra mente estos exabruptos de esos ignorantes con ínfulas de sábios, esos pigmeos con pretenciones de colosos, que nos abrumen bajo el peso de su intolerancia! ¡Jesuitas!! dejad libre el paso á la impetuosa corriente del progreso que cual la sirviente lava que sale con ímpetu por el cráter de un volcan, arrolla cuanto á su paso se opone. Inútilmente pretendéis apoderaros de las conciencias imponiendo vuestra absurda fé ciega, que va desapareciendo cual la niebla de helada mañana á la influencia del sol esplendente de la razon. ¡Hijos de Loyola! vuestra institucion es la hidra que ahoga en germen todo sentimiento de caridad: es la que fomenta el odio y la rebelion, la que induce al regicidio, en una palabra, la que do pasa imprime sus funestas huellas la tea de la discordia siendo verdadera calamidad mas terribles que las plagas de Egipto para la nacion que comete la aberracion de abrirle sus puertas. ¿Quereis ver como no es gratuito nuestro aserto? Pues bien; dirijid la mirada hácia el pasado y decidme ¿quién cubrió de luto el reino lusitano sepultando en el corazon del monarca José el puñal regicida sino vuestro soberbio hermano el jesuita Malagrida? ¿Por qué os expulsó Carlos III de España y sus dominios? ¿por qué recientemente os arrojó como Jesús á los mercaderes del templo la vecina república francesa? ¡Jesuitas!! nacisteis en la noche de los tiempos, volved á la noche y esconded vuestra deformidad entre las brumas del pasado ó preparaos á abandonar vuestra institucion misteriosa, vuestra doctrina terrorífica de la ira de Dios y vuestra conducta insidiosa para apoderaros del oro y de la conciencia de la mujer: vuestro tiempo ha pasado y en vano intentais atroflar la razon. Los hombres os conocen y los gobiernos y las mujeres de este siglo principian á conoceros tambien. No tendreis derecho á vivir en los actuales tiempos sino á título de abandonar la autoridad, y el artificio de adoptar en su lugar

la fé racional. Convenceos; hicisteis vuestro tiempo, y los hombres dejando los andadores de la niñez se emancipan de vuestra odiosa tutela y buscan una creencia en la razon, don el mas precioso que hemos recibido del Creador.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.



### Cuadro en el hogar.

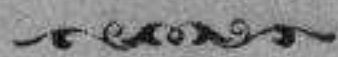
Sobre la blanda camita  
Un querubin de tres meses,  
Blanco como una azucena,  
Luminoso y sonriente.  
Un travieso pelirubio,  
Que los tres años no tiene,  
Acaricia al pequeñuelo  
Y lo besa tiernamente.  
De su amor en los excesos  
Tal vez lastimarlo puede;  
Mas hay un ángel rosado  
Que cuida á los inocentes.  
La primojénita al lado  
De los chicos permanece,  
Pues como á los seis camina  
Ya los cuida y los protege.

Amor sus alas divinas

Sobre el bello grupo extiende;  
Amor los besos recoge  
En sus mejillas de nieve.  
Mil cosas los tres se dicen  
En su charla balbuciente,  
En sus anjélicas risas,  
En sus arrullos celestes.

Los ve la madre: el trabajo  
Por un momento suspende:  
Arrobada los contempla  
Y á Dios en el alma siente.  
Vuela en transporte dichoso,  
Los abraza muchas veces  
Mil besos les dá— y prosigue  
Sus domésticos quehaceres;  
Mientras los niños hermosos  
A su charla y juego vuelven.

R.



### PENSAMIENTOS.

—No hay mas que reunirse dos tristezas, aunque procedan de diferente motivo para que se comprendan y simpaticen.

—Vivir no es recorrer un jardin; es sufrir y gozar juntamente, es trepar por una cuesta encrespada, y detenerse de cuando en cuando, para reposar bajo una regalada sombra.

—La vida es una herencia de dolores, solo de tarde en tarde mitigados por un consuelo.

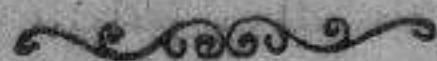
—La Caridad es la cultura del corazon.—*Alfonso Karr.*

—El bien para saber si es grande se conoce su valía por los obstáculos que le hacen la contra.

—El hombre cuando reflexiona le falta poco, muy poco para poseer la verdad.

—Es mas fácil conquistar aplausos que silencio, el silencio cuando se escucha á buenos oradores, dice mas que todos los aplausos.

—Las palabras cariñosas valen mas que el pan para los viejos.—*S. R.*



*Suscripcion á favor de un espiritista desgraciado.*

Un espiritista, 2 pesetas.